

**CRIOLLOS Y MESTIZOS, ¿INDÍGENAS?
ALGUNAS PRODUCCIONES ACADÉMICAS
SOBRE EL VALLE CALCHAQUÍ
DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX¹**

Ana Laura Steiman
Lic. en Cs. Antropológicas
UBA, FFyL. ICA, Sección Etnohistoria
analaura.steiman@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo intenta analizar y problematizar la conformación de un discurso hegemónico sobre las configuraciones identitarias de las poblaciones del Valle Calchaquí entre fines del siglo XIX y la primera mitad del XX. Se concentra específicamente en la manera en que, desde algunas de las primeras producciones de la arqueología y el folklore, se denomina a la población vallista, poniendo el eje en la visibilización e invisibilización de lo indígena a la hora de describir a estas poblaciones, su pasado y su presencia contemporánea. El contexto socio-político abordado toma una relevancia particular a la hora de trabajar la cuestión étnica en nuestro país, ya que la construcción hegemónica sobre la nacionalidad argentina implicó el borramiento oficial de lo indígena como parte constitutiva de la identidad nacional. Asimismo, trabajar sobre este período histórico puede permitirnos establecer un diálogo entre el pasado y el presente que nos posibilite reflexionar sobre los actuales procesos de reivindicaciones étnicas en nuestro país, en general, y en el NOA, en particular.

Palabras clave: Valle Calchaquí, identidad, siglo XX, indígenas.

¹ Fecha de realización: abril 2013. Fecha de aceptación: junio 2013.

ABSTRACT

This paper attempts to reflect on the conformation of a hegemonic discourse about identity configurations of Calchaquí Valley's population, between the late nineteenth and the first half of the twentieth century. It focuses on the way from some of the first productions of archaeology and folklore hurdler called this population, specifically focusing on the visibility and invisibility of the indigenous in these descriptions, its past and its contemporary presence. This socio-political context takes on particular importance to work about the ethnic issue in our country, as the hegemonic construction involved the concealment of the indigenous as part of national identity. Also, working on this historical period allows us to establish a dialogue between past and present that will enable us to reflect on the current ethnic claims processes in our country, in general, and in Argentine Northwest, particularly.

Keywords: Calchaquí Valley, identity, twentieth century, indigenous.

CONSIDERACIONES INICIALES

El presente artículo es parte de una investigación más amplia, aún en curso, en el marco de la elaboración de mi tesis de licenciatura en Cs. Antropológicas². Una parte central de aquella investigación, que retomo como problema principal a tratar en esta ocasión, consiste en analizar y problematizar la conformación de un discurso hegemónico sobre las configuraciones identitarias de la población del Valle Calchaquí, y de Amaicha del Valle concretamente, entre fines del siglo XIX y la primera mitad del XX. El eje de nuestro análisis entonces estará puesto sobre la porción tucumana de los Valles Calchaquíes, razón por la cual tomaré en consideración algunos aspectos específicos en lo que hace a las elites de aquella provincia en lo relativo a las clasificaciones identitarias que me propongo trabajar. En la construcción de este discurso hegemónico, entonces, considero que entran en juego una diversidad de voces y actores: un Estado nacional en consolidación, diversas disciplinas científicas en conformación, viajeros y aficionados, elites provinciales, por mencionar algunas.

En otros trabajos he analizado en profundidad la manera en que es descripta la población vallista, sus prácticas y costumbres, mediante la Encuesta Folklórica realizada en 1921 a través de las escuelas creadas con la Ley Láinez³ (Steiman 2011). En esta oportunidad, me concentraré en el modo en que, desde algunas de las primeras producciones de la arqueología y el folklore, se denomi-

² La tesis se titula "Identidad, territorio y Estado en Amaicha del Valle: fines del siglo XIX – mediados del XX".

³ A través de la ley 4874, conocida como Ley Láinez, el Consejo Nacional de Educación establece escuelas elementales rurales en las provincias que las habían solicitado con el fin de hacer frente al analfabetismo y de solucionar los problemas que implicaban solventar las inversiones necesarias para la creación de aquellas.

na a la población vallista, poniendo el eje en la visibilización e invisibilización de lo indígena a la hora de describir a estas poblaciones, su pasado y su presencia contemporánea. Me interesa especialmente el momento de transición hacia el siglo XX y las primeras décadas del mismo, momento coincidente con la conformación de un incipiente discurso científico positivista en ambas disciplinas y que tomará al NOA como un área central de interés.

Asimismo, si consideramos el contexto socio-político desde fines del siglo XIX a los inicios del XX, vemos que el mismo toma una relevancia particular a la hora de trabajar la cuestión étnica en nuestro país, ya que la construcción hegemónica sobre la nacionalidad argentina en este período se hizo sobre la base del mito de la argentina blanca (Quijada 2001) con el consiguiente borramiento oficial de lo indígena en la identidad nacional.⁴ Retomo entonces los aportes de Claudia Briones (2008) para repensar históricamente cómo se han ido espacializando diversos *otros internos* en el marco de *geografías estatales de inclusión/exclusión* a la luz del ideal hegemónico de nación blanca y europea. En función entonces del recorte temporal que me propongo abordar, es importante destacar que resulta imposible separar drásticamente el discurso hegemónico de un Estado, en construcción y consolidación, de los discursos académicos que comienzan a aparecer sobre las poblaciones y los territorios que integran este Estado en formación. Disciplinas nacientes hacia fines del siglo XIX y principios del XX, como lo son el folklore y la arqueología, estarán íntimamente ligadas a los intereses de un Estado moderno que busca fundar las bases de su unificación cultural y territorial.

A su vez, desde la mirada de la antropología histórica, trabajar sobre aquel período histórico puede permitirnos establecer un diálogo entre el pasado y el presente que nos habilite a reflexionar sobre los cambios y continuidades, las disputas, las reemergencias y las resignificaciones identitarias de las comunidades indígenas en nuestro país, siendo esta una temática que se torna particularmente significativa en el contexto de las actuales reivindicaciones étnicas.

DE COSMOPOLITAS A ESENCIALISTAS: LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDEA DE NACIÓN Y NACIONALIDAD ARGENTINA

Un dicho popular de y sobre Argentina predica que los peruanos vinieron de los incas; los mejicanos, de los aztecas; y los argentinos, de los barcos (Briones 2004:208)

Para pensar entonces en la población de los Valles Calchaquíes en el momento de la consolidación del Estado-nación argentino, es necesario remitirnos al contexto socio-político y académico general de la época. Como mencionamos anteriormente, el período de transición hacia el siglo XX en nuestro país fue

⁴ Varios son los estudios que abordaron este contexto en relación con los procesos de invisibilización (y, en ocasiones, con intentos directos de exterminio, como en las campañas militares al Chaco y Patagonia) de las identidades indígenas como parte de la nación "blanca y europea". Entre otros, podemos mencionar para el NOA los trabajos de Lanusse y Lazzari (2008) y el de Cynthia Pizarro (2006) o, para la región de Cuyo, el trabajo de Diego Escolar (2007).

clave en la construcción y la consolidación de lo que debería entenderse por nación y nacionalidad, proceso este no exento de contradicciones y en el que coexistieron distintos modelos en pugna por lograr hegemonía. Tal como plantea Bertoni (2008), la cuestión de la nacionalidad se colocó en el centro de las preocupaciones de la elite dirigente en un momento en que, por un lado, el contexto internacional estaba marcado por la expansión de naciones europeas y por una fuerte competencia imperialista y, por otro lado, a nivel local, la afluencia masiva de inmigrantes europeos parecía poner en peligro la identidad propia de una nación que aún no estaba consolidada y que se creía entonces amenazada por el peligro latente de disgregación social.

En este marco de profundos cambios, tanto a nivel internacional como nacional, encontramos en Argentina dos concepciones de nación y de nacionalidad opuestas y coexistentes, expresadas como *cosmopolita*, una, y *nacionalista* o *esencialista*, la otra (Bertoni 2008). La concepción cosmopolita, hegemónica hasta fines de siglo XIX y expresada en la Constitución de 1853, entiende la nación como “cuerpo político basado en el contrato, de incorporación voluntaria, que garantizaba amplias libertades a los extranjeros y ofrecía tolerancia para el desenvolvimiento de sus actividades económicas o culturales” (166). Consecuentemente, desde esta perspectiva la nacionalidad es entendida como producto de la mezcla, del crisol de razas. Tal fue la concepción que acompañó el ferviente impulso de la inmigración europea hacia mediados de la década de 1880, cuando el gobierno de Juárez Celman llevó a cabo planes específicos de fomento inmigratorio.

Sin embargo, hacia finales del siglo la situación comenzó a tornarse incómoda para la elite dirigente, justamente a causa del notorio incremento de la población extranjera y su tendencia a no naturalizarse en Argentina. Se invertía así la imagen antes positiva sobre el inmigrante y, en consecuencia, empezaba a tomar fuerza otra concepción sobre la nación, acorde también al contexto global de fortalecimiento del criterio de nacionalidad y de disputa internacional entre potencias europeas. Es entonces, a partir de las décadas de 1880 y 1890, que algunos sectores de la elite dirigente, con actitud alerta y defensiva hacia la “cuestión nacional”, expresan una concepción esencialista que entiende la nacionalidad a través de rasgos prefijados y que excluye lo diferente exigiendo homogeneidad cultural. De este modo, la nacionalidad se correspondía a una suerte de esencia cultural permanente y definida en el pasado, anclada ya sea en lo español o en lo criollo.

Si bien estas dos concepciones opuestas coexistían en conflicto, lo cierto es que hacia los inicios del siglo XX la concepción esencialista se irá perfilando como hegemónica, favorecida en parte por el clima generado en torno al Centenario de la Revolución de Mayo. En este marco, se considera que es el Estado quien debe fomentar una identidad nacional y construir nacionalidad, argentinizando a los inmigrantes pero también elaborando pasados y delimitando tradiciones nacionales vinculadas a elementos locales, donde entraba en juego, de manera ambigua, lo hispano y lo indígena. No quedará exenta de esta nueva orientación nacional la escuela como institución estatal que, desde fines de siglo XIX, venía acentuando la necesidad de impartir contenidos nacionales, en especial en materias como Geografía e Historia, sistematizando también la selección

y la autorización de libros de texto a utilizar e incentivando la realización de actos escolares en las fiestas patrias (Romero 2004, Bertoni 2008).

En esta construcción de lo nacional, entonces, los componentes hispanos e indígenas fueron jerarquizados diferencialmente, destacando unos y excluyendo otros (Quijada 2001, de Jong 2005). En este sentido, a diferencia de lo que sucede en otras naciones latinoamericanas en la época, donde el discurso del mestizaje realza la mezcla como mito fundacional de la nación, en Argentina la idea de mestizaje presenta al criollo de manera ambigua en términos raciales, resaltando su componente europeo (Chamosa 2008). Esta operación selectiva que jerarquiza diferencialmente lo hispano y lo indígena a la hora de construir lo nacional tiñe indudablemente las producciones académicas de la época, que trabajaremos en detalle más abajo. Ahora bien, ¿cómo se expresan estas ideas dominantes sobre la nación y la nacionalidad en el marco espacial que tomamos para nuestra investigación?

CRIOLLOS, MESTIZOS, ¿INDÍGENAS?

En el marco del contexto socio-político descrito anteriormente, hacia fines del siglo XIX e inicios del XX la modernización y la expansión territorial de un Estado nacional en consolidación colocarán lo rural como foco de interés en vistas del rescate de los valores identitarios a partir de los cuales definir y construir lo nacional. En este sentido, y en relación con las primeras producciones folklóricas sobre el NOA, Andrea Bocco (2009) analiza justamente la consolidación de los estudios folklóricos dentro de un proyecto nacionalista, de rescate de producciones autóctonas que justifiquen una base nacional hispana, cultural y biológicamente. De todos modos, Bocco (2009) no deja de reconocer que las recopilaciones folklóricas de la época, a pesar del trasfondo político-ideológico que las sustentan, quiebran de alguna manera la pretendida homogeneidad nacional ofreciendo, en realidad, un panorama más complejo que pone en evidencia lo aborigen a la vez que intenta ocultarlo. La autora trabaja puntualmente sobre el ciclo de cancioneros populares, entre los que se encuentra el *Cancionero Popular de Tucumán* de Juan Alfonso Carrizo (1937), sobre el que nos concentraremos a continuación. En esta misma sintonía me propongo también abordar algunas de las producciones sobre el NOA, y en especial sobre el Valle Calchaquí, de Juan Bautista Ambrosetti, Samuel Lafone Quevedo y Adan Quiroga.⁵

De igual modo, el trabajo de Sergio R. Carrizo (2010) destaca cómo, en el período de consolidación del Estado moderno, la elaboración del pasado autóctono se hizo a la luz de las primeras exploraciones de viajeros y aficionados a la arqueología y, en el caso específico del NOA, estas impresiones fueron constituyendo una imagen sobre el pasado aborigen. Al mismo tiempo, este incipiente discurso arqueológico fue funcional a la construcción estatal de territorialidad en el proceso de delimitación del territorio nacional definitivo. Sumado al

⁵ Si bien no son los únicos académicos que escriben sobre los Valles en esta época, la selección de estos autores para este trabajo obedece a su consideración como pioneros y, en gran medida, como fundadores de los discursos científicos nacientes hacia fines del siglo XIX e inicios del XX, tanto de la arqueología como del folklore, siendo además que todos los autores mencionados realizaron vastas producciones sobre la zona de nuestro interés.

contexto nacional general, Carrizo (2010) toma en consideración el particular proceso de auge económico y modernizador de la provincia de Tucumán (con la llegada del ferrocarril y el apogeo azucarero). De esta manera, tal como propone el autor:

Algunos actores intelectuales de la provincia de Tucumán de fines del siglo XIX adhirieron su programa investigativo (...) a este gran objetivo del Estado nacional argentino de conformar la territorialidad hegemónica junto a una identificación cultural concreta y un programa modernizador (2010:58)

En este mismo sentido, el trabajo de Manasse *et al* (2010) resalta el desarrollo de las prácticas arqueológicas en esta provincia y, en el Valle de Taff en especial, mostrando cómo desde los comienzos de la constitución del Estado este irá construyendo el patrimonio arqueológico como conjunto de bienes culturales materiales que requerirán de una acción especial. También aquí se destaca el rol de la arqueología en la construcción del pasado de los pueblos, erigiéndose entonces como “voz autorizada”:

El pasado indígena y sus materialidades comenzaron a ser estudiados, analizados y pensados en función de preceptos de alteridad y de cierto nacionalismo (52)

En Tucumán, fue bajo la gobernación de Padilla (1913-1917) y en el contexto dado por el Centenario de la Independencia que comienzan las acciones en pos de la “patrimonialización”. Es de esta manera que el Estado irá definiendo políticas concretas que le permitirán apropiarse de esas materialidades y del pasado que significan. Las primeras décadas del siglo XX estarán marcadas por un incremento de las actividades científicas en la provincia, con la creación de los primeros museos y la nacionalización de la Universidad de Tucumán (ver Manase *et al* 2010).

Partiendo de estas consideraciones revisamos algunos trabajos provenientes del folklore y la arqueología para la zona de los Valles Calchaquíes en el período de fines del siglo XIX e inicios del XX principalmente. Tal como mencionamos en un inicio, es de nuestro interés analizar y problematizar la conformación de un discurso hegemónico sobre las configuraciones identitarias de la población del Valle Calchaquí en este período a fin de lograr problematizar la manera en que lo indígena es mencionado u omitido al hablar de estas poblaciones.

Comenzaremos entonces revisando algunos pasajes del *Cancionero Popular de Tucumán* de Juan Alfonso Carrizo (1937). En la introducción de dicha obra y sobre la población tucumana se dice que: “Casi todos los habitantes son de raza blanca; hay escaso número de mestizos; tipos racialmente autóctonos no he visto, y ninguna estadística los menta.” (11). En esta misma sintonía, al hablar de Amaicha del Valle se refiere a este como un pueblo “formado en gran parte por mestizos, descendientes por un lado de los indios que en 1665 fueron definitivamente extrañados y por otro de los españoles, que les abatieron su

natural fiereza.” (244-245). Vemos entonces cómo se destaca el supuesto vaciamiento histórico de indígenas en la región⁶, pero, además, se realiza la pureza de la raza blanca en esta provincia. Esto, a la vez, lleva una implícita sobrevaloración de la ascendencia europea en esta consideración que hace Carrizo sobre una población formada por mestizos. Sin embargo, en el mismo *Cancionero*, al hablar sobre la recolección de cantares antiguos y la facilidad que ha tenido don Juan Alfonso para acceder a los mismos en Tucumán, dirá que “El hombre de ascendencia indígena no sabe décimas; solamente sabe coplas y eso cuando llega a saber algo” (249). Por último, al hacer referencia a Ramón Cano⁷ (un maestro y director de la Escuela N°10 de Amaicha del Valle que guía y acompaña a Carrizo en su estadía) lo menciona como “Guaitina”, voz explicada en el mismo *Cancionero* como de origen calchaquí o cacano, que refiere a un jefe o cacique principal. Y no sólo eso, sino que además Carrizo dice:

Ya he dicho, al estudiar a *los indios de la parcialidad de Amaicha*, que don Ramón Cano es hoy el *Guaitina* de la comunidad, porque además de ser un hombre de cultura, tiene dotes personales que lo hacen ser el consejero y alentador de este pueblo, formado en gran parte por mestizos...(244. Las cursivas me pertenecen).

Entendemos que estas breves citas del *Cancionero* de Carrizo nos permiten comenzar a explorar la diversa manera en la que estas recopilaciones folklóricas intentan, por un lado, responder a un ideal hegemónico de nacionalidad blanca y europea, pero, a la vez, dejan asomar heterogéneas voces que nos permiten rastrear lo indígena en estas poblaciones. En este sentido, en la misma frase en la que se habla de “indios” y se hace referencia a un vocablo indígena como lo es el de “Guaitina”, se destaca luego a la población amaicheña como mestiza. Al mismo tiempo, podemos pensar las cargas de sentido depositadas sobre lo indígena, cuando se lo menciona de alguna manera: al decir que el hombre de ascendencia indígena no sabe décimas, se destaca al mismo tiempo que, con suerte, llegan estos hombres a saber algo.

Continuamos observando la manera en que describe a la población vallista Juan Bautista Ambrosetti⁸, especialmente en relación con su concepción sobre la superstición. En su publicación *Supersticiones y Leyendas* (2001 [1917]),

⁶ La idea de que los Valles Calchaquíes fueron “vacidados” de indígenas tras las guerras calchaquíes en el siglo XVII (al ser estos desnaturalizados a otras regiones) ha sido matizada por diversos trabajos etnohistóricos (ver Cruz 1990, 1990/92, 1997, s/a; Lorandi y Boixados, 1987/88; Rodríguez 2009, 2010). Sin embargo, es esta una idea que ha subsistido de diversas maneras, no solo en algunas de las producciones académicas que revisamos en este artículo sino que se ve reflejada también en el hecho de que, al hacerse el primer Censo Nacional Indígena en 1965, la provincia de Tucumán no es incluida en el mismo por no considerarse que allí se hallaran poblaciones indígenas.

⁷ En la investigación enmarcada en mi tesis de licenciatura, la figura de Ramón Cano se ha revelado de particular importancia en Amaicha del Valle. Principalmente entre las décadas de 1920 y 1940, Ramón Cano aparecerá reclamando obras públicas para Amaicha del Valle y exigiendo que el Estado se haga presente en lo que, reiteradamente, describe como “rincón olvidado” de la patria (ver Ramón Cano 1943).

⁸ Ambrosetti fue, como muchos de sus contemporáneos, un aficionado que realizó vastas expediciones en las que recolectó leyendas y supersticiones; a la vez, se interesó en aspectos de la arqueología, la flora y la fauna de las provincias recorridas, realizando numerosas publicaciones al respecto. Fue sobre la base de estas expediciones que se fundó el Museo Etnográfico Argentino del cual Ambrosetti fue nombrado su director (de Jong 2005).

dedica un capítulo a las “Costumbres y supersticiones de los valles calchaquíes” en el que podemos indagar su percepción sobre la población de los valles. En principio, resulta destacable que Ambrosetti hable más explícitamente de indios, cuestión que no siempre se encuentra de manera directa en las referencias a la población de la zona en esta época, sino que aparece, como ya vimos, de manera ambigua y contradictoria. De todas maneras, esta denominación en Ambrosetti combina connotaciones despectivas sobre el indio contemporáneo con otras que realzan la bravura de “esos indomables indios que supieron luchar con rara energía contra el invasor español” (118). En este sentido, contrastando con el destacado espíritu guerrero concedido a los antepasados indios de los valles, al hablar del indio contemporáneo Ambrosetti adopta un tono peyorativo en relación con su modo de vida y con lo que él va a entender por superstición:

El elemento indio de la población del Valle Calchaquí puede decirse que no tiene fe religiosa, en el sentido verdadero de la palabra. (...) El cerebro poco educado, infantil casi, de los indios que me ocupan, demasiado influido por la herencia de sus costumbres primitivas, no podía entrar de lleno en una evolución progresiva hasta poder comprender el ideal religioso sin tropezar en ese camino con los mil obstáculos que le imponía la fuerza regresiva del atavismo de supersticiones que pesaba sobre ellos (126).

Aquí se destaca entonces otro aspecto del pasado indio para describir a la población contemporánea de manera despectiva, haciendo alusión a una “herencia de costumbres primitivas” que servirá para expresar la oposición civilizado/primitivo y religión/superstición. En lo relativo a esta concepción sobre la superstición, resulta significativo destacar que la misma se encuentra, de manera similar, en las descripciones recolectadas por los maestros para la Encuesta Folklórica de 1921. En este último caso, también la descripción de supersticiones y creencias sobrenaturales irá acompañada, en no pocas ocasiones, de calificaciones de primitivismo en relación con la herencia de los antepasados indios de los pobladores contemporáneos de los valles (Steiman 2011).

El explícito reconocimiento del componente indígena en el NOA es también destacado en los trabajos de Adan Quiroga⁹ (1893) y, nuevamente, no sin ambigüedades. En principio, y oponiéndose categóricamente a la postura sarmientina de negación de lo indígena, Quiroga dice:

Fueron los indígenas los dueños de la tierra, en la cual nosotros hemos construido naciones y gozamos de los beneficios de la libertad (...) Muchas de esas razas son las generadoras de nuestros pueblos actuales, los que llevan aún su sangre, sus virtudes y sus vicios; y triste sería la condición humana si no quisiera conocerse á sí misma en el pasado, viviendo solo para el egoísmo del presente (216-217).

Aquí Quiroga reconoce enfáticamente el pasado indio; sin embargo, es

⁹ Quiroga fue doctor en Leyes y Derecho Canónico. Dedicó numerosos ensayos e investigaciones a temas relacionados con la lingüística, el folklore, la arqueología y la historia del noroeste argentino.

dudosa su apreciación en relación con la contribución contemporánea de lo indígena en las poblaciones que estudia. Asimismo, y al igual que lo revisado en las citas de Ambrosetti, conviven ambiguas consideraciones axiológicas de la dicotomía “civilización y barbarie” al momento de hablar del indio más o menos contemporáneo. De este modo, mientras reconoce el carácter relativamente adelantado de la civilización kakana, posiblemente los originarios “dueños de la tierra”, dice al mismo tiempo de “esa civilización desaparecida” que ha sido “destruída por los bárbaros, que probablemente fueron los calchaquíes” (191). De esta manera, la civilización se ubicaría más atrás en el tiempo, en el registro arqueológico, mientras que la barbarie estaría más cerca, atribuida a los calchaquíes invasores. Estos últimos serían los que se relacionan de manera más directa con las poblaciones que él observa en sus viajes:

Hasta hoy el indio de aquel tiempo, el indio inculto, existe en Tinogasta, Pomán, Belén y Santa María; y, francamente, a pesar del contacto frecuente con gente de la época, estos pobres representantes de la antigua raza no pasan de ser unos infelices, sin dotes intelectuales de ningún género, tan incapaces como sus abuelos, de hacer una construcción o elaborar cualquiera de los antiquísimos objetos de arte que exhumamos. (140)

Por su parte, en algunos trabajos de Samuel Lafone Quevedo¹⁰ (1904), también pudimos rastrear modos de denominar a la población de la zona que hacen referencia más directa al indio. Especialmente, encontramos referencias a Amaicha del Valle en su trabajo “Viaje a los menhires en Intihuatana de Tafí y Santa María en octubre de 1898”¹¹. Allí dice que:

Hamaicha está poblado por los Indios Calchaquis del mismo nombre, que cuando la expatriación general fueron trasladados á San Miguel de Tucumán, y de allí reimpatriados al valle suyo (...) Estos Hamaichas han pleiteado durante un siglo con los ocupantes del Bañado de Quilmes, y hasta el día de hoy conservan la pretensión de reivindicar parte, sino el todo de aquella propiedad. Según los documentos, la familia de Aramburu la ocupaba con permiso de los Indios Hamaichas. (123)

De esta cita nos interesa no sólo la mención de los amaichas como indios sino también la referencia al conflicto por tierras que estos están atravesando en el momento en que Lafone se instala en Amaicha. A este respecto, si bien excede el marco de trabajo de este artículo, vale mencionar que Lafone relata que es hospedado en la casa de Timoteo Ayala, cacique durante los primeros años del siglo XX y de quien Lafone dice que ya no está cumpliendo esas funciones

¹⁰ Lafone fue un aficionado arqueólogo, lingüista y folklorólogo que realizó vastas expediciones en Bolivia y el noroeste argentino indagando sobre las culturas indígenas. Por sus contribuciones en estas áreas recibe en 1890 el título “honoris causa” en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y es nombrado en 1906 Director del Museo de La Plata.

¹¹ Lafone Quevedo, S. (1904). Viaje a los menhires en Intihuatana de Tafí y Santa María en octubre de 1898. *Revista del Museo de La Plata*, 11, pp. 121-128

al momento de su visita. En este sentido, podemos considerar que la referencia que hace Lafone al conflicto por las tierras (cuestión en la que no parece depositar interés especialmente) puede estar relacionada a su vínculo con una figura de autoridad entre los amaicheños.¹²

Al igual que sucede con muchos de sus contemporáneos, los intereses de Lafone no se restringen a los aspectos arqueológicos sino que incluyen una amplia gama de facetas entre las que se incluye el folklore del lugar. En otro de sus trabajos, en el que relata una expedición a las huacas de Chañar-yaco en Catamarca, Lafone (1891) menciona que viaja acompañado de tres individuos, uno de los cuales será más tarde referenciado como “indio viejísimo” al hacer mención del relato que este último le ofrece sobre el Yastay¹³. Es decir, al tratar sobre una creencia local particular, y tal vez legitimando la voz de quien le relata esta historia, Lafone explicita el carácter indígena del relator. Esto pone de manifiesto, a su vez, su marcado interés en estos relatos; de hecho, dice al respecto:

Este folk-lore es siempre de mucho interés para mí y nunca dejo de apuntar todo lo que recojo de boca de los viejos, porque luego no quedará ni la tradición de estos usos y costumbres (...) No se crea que todo esto se oye y se aprende como quien pasa en un tren. El criollo se recela mucho del forastero, porque cree que pregunta para burlarse de estas cosas, y lo que nos les entra por nada es aquello del interés arqueológico o histórico. A mí me cuenta algo porque ya se han convencido de que <<soy curioso>> y que me <<gustan estas cosas>>, y esto me vale. (356)

Aquí volvemos nuevamente a las ambiguas clasificaciones: se menciona a la población como criolla. De todos modos, es interesante reflexionar sobre este recelo que destaca Lafone en cuanto al relato de creencias y tradiciones locales, ya que también nos está diciendo algo sobre las relaciones que los pobladores locales establecen con los foráneos que se interesan en estas cuestiones.

Un último aspecto en relación con las producciones académicas sobre el Valle Calchaquí en este período, y específicamente con las del folklore, resulta interesante de destacar para pensar en la compleja articulación de diversos discursos oficiales en torno a esta población. Según lo que trabaja Oscar Chamosa (2008, 2012), la proliferación de estudios folklóricos en el Valle Calchaquí estará íntimamente ligada a la política y la cultura propias de la industria azucarera del noroeste argentino. Lo que se destacará principalmente es el cercano vínculo que un grupo de estos industriales establecerá con proyectos vinculados al folklore y la educación, específicamente, financiando los trabajos de diversos folkloristas y etnomusicólogos entre quienes encontramos nuevamente a Juan Alfonso Carrizo. Esto queda evidenciado en el proyecto de ley, finalmente

¹² La situación de la tenencia comunal de la tierra en Amaicha del Valle durante la primera mitad del siglo XX es uno de los temas abordados en la investigación de mi tesis de licenciatura. Asimismo, el rol de los caciques y su relación con los “foráneos” que se interesan en Amaicha del Valle, como vemos en este caso, es otro de los aspectos trabajados en dicha investigación.

¹³ El Yastay es una deidad asociada a la protección del ganado.

aprobado, presentado por un grupo de senadores entre quienes encontramos, de hecho, industriales azucareros (como Prat Gay y Rougés). Esta ley, aprobada en la sesión del 4 de noviembre de 1935, otorga financiamiento a Carrizo para culminar su tarea de “salvar el patrimonio espiritual” de Tucumán.¹⁴

La figura que Chamosa (2008, 2012) toma como emblema de esta compleja articulación entre política, industria azucarera y folklore en el noroeste argentino es la de Ernesto E. Padilla, quien además de ser gobernador de Tucumán entre 1912 y 1916 es un empresario azucarero que se relaciona de manera muy especial con diversos aspectos culturales de la región. Más significativamente, entre 1920 y 1940 se vinculará con un grupo de industriales azucareros y políticos conservadores de influencia en el Ministerio y el Consejo Nacionales de Educación así como en la Universidad Nacional de Tucumán. Esta red liderada por Padilla “facilitará su plan de crear un corpus de folklore nacional que enfatiza al noroeste, al Valle Calchaquí en particular, como el centro de la auténtica cultura argentina” (100. La traducción me pertenece)¹⁵. Otro aspecto destacado por este autor es la manera en que, con la intención de obtener medidas estatales de protección a la industria azucarera nacional, los empresarios del noroeste argentino presentarán a esta como una “industria blanca”. Hay aquí de fondo un debate sobre la explotación de los trabajadores en esta industria, oponiendo la explotación de “razas inferiores” por la industria azucarera en Brasil y Cuba al carácter supuestamente blanco y criollo de los trabajadores del NOA. La metáfora de la industria blanca, entonces, estaría haciendo alusión a la etnicidad de sus trabajadores (ver Chamosa 2012).

Todo lo mencionado anteriormente debe servirnos para destacar que en el contexto analizado resulta difícil separar el discurso del Estado, el de diversas élites y el discurso académico, ya que uno y otro se alimentan mutuamente y confluyen en la construcción hegemónica de lo que debería entenderse por “nacional” o “autóctono” y en la manera de considerar a las poblaciones indígenas, mestizas o criollas. Esta es, de todos modos, una construcción contradictoria en la que el lugar asignado a lo indígena pasa de la intencionada omisión o negación a la mención pormenorizada o descalificada, con ambiguas combinaciones de ambos casos en repetidas ocasiones. Es expresión de esta compleja articulación la realización misma de la Encuesta Folklórica de 1921, trabajada en detalle en otras publicaciones (Steiman 2011). En el trabajo sobre esta Encuesta vemos, de manera muy particular, cómo se conjugan tanto los elementos del discurso académico del folklore como lo relativo a las políticas explícitas del Estado que, a través del Consejo Nacional de Educación (CNE), guía la elaboración de dicha Encuesta.

¹⁴ Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de Tucumán del 4 de noviembre de 1935, Archivo de la Legislatura de Tucumán. Consultado en octubre de 2012.

¹⁵ Cita completa en inglés: “Padilla led a powerful clan of sugar industrialist and conservative politicians from the northwest, which had direct control over the Ministry of Education, the National Board of Education, and the University of Tucumán. This structure facilitated Padilla’s plan to create a corpus of national folklore that emphasized the northwest, the Calchaqui valley in particular, as the center of authentic Argentine culture.” (Chamosa 2008:100).

A MODO DE CIERRE

Habiendo realizado este recorrido, podemos preguntarnos entonces qué es lo que hay por detrás de los diversos modos con que desde la academia, la política o el Estado se denomina y describe a la población del Valle Calchaquí en el período de nuestro estudio. Asimismo podemos pensar también sobre el contexto en el cual las propias poblaciones en cuestión tuvieron (o no) el espacio para identificarse explícitamente como indígenas, con las consiguientes cargas de sentido que tal reconocimiento implicaría. Es por esto que resulta fundamental considerar el contexto socio-histórico que nos sitúa en la construcción y la demarcación de las identidades que nos proponemos abordar, sin olvidarnos que, tal como lo propone Claudia Briones (2007):

los sujetos se articulan como tales a partir de un trabajo de identificación que opera suturando identidades personales y colectivas (para sí y para otros), pero no lo hacen simplemente como a ellos les place, pues su trabajo de articulación opera bajo circunstancias que ellos no han elegido (59).

En este marco, y para el caso de Amaicha del Valle puntualmente (el que trabajo en detalle en mi tesis de Licenciatura), Alejandro Isla (2009) destaca los procesos de ocultamiento y de negación de la identidad indígena en un contexto en el que:

La mirada del *otro* contenía no sólo elementos descalificadores, sino el orgullo de haber aniquilado las manifestaciones del *salvajismo* (...) El *otro* era el Estado-nación, la escuela, la Iglesia, las familias paquetas tucumanas que veraneaban en la villa y condescendían con los nativos en las relaciones de producción en el ingenio y en la plantación... (132).

Fue justamente esa *mirada del otro* la que me propuse abordar en este artículo. Sin embargo, entiendo que es necesario adoptar una perspectiva de larga duración que nos posibilite pensar en los cambios y en las continuidades, y en las visibilizaciones y las invisibilizaciones que permitan echar algo de luz en lo relativo a las adscripciones y autoadscripciones identitarias de las poblaciones indígenas en la zona de nuestro estudio. De esta manera, si pensamos en la población de los Valles Calchaquíes en la larga duración, los trabajos etnohistóricos para el período colonial (Cruz 1990, 1990/92, 1997, s/a; Lorandi y Boixados, 1987/88) y de transición a la República (Rodríguez 2009, 2010) matizan la idea de que el Valle habría quedado *vacío* de indígenas luego de las guerras calchaquíes en el siglo XVII. Es decir, a pesar del traslado masivo de poblaciones indígenas del Valle a otras regiones, los indígenas desnaturalizados habrían logrado, de todos modos, mantener sus lazos sociales y sus territorios en el Valle.

Asimismo, lo trabajado en este artículo nos permite enmarcar las producciones académicas revisadas sobre el Valle Calchaquí entre fines del siglo

XIX e inicios del XX dentro del discurso que Oscar Chamosa (2008) denomina como *criollización*¹⁶, del Valle Calchaquí en particular, caracterizado por la imposición del discurso del mestizaje como emblema constitutivo de la nación *blanca* en general. Sin embargo, son varios los trabajos que a partir de la década de 1970 hablan de un “resurgir de identidades étnicas en el Valle” (Lenton y Sosa 2007) y lo cierto es que, a partir de aquella década, las comunidades del Valle atravesaron y atraviesan un movimiento de fuerte organización política y de reivindicaciones identitarias (Pierini 2011, CIQ 2006). Entonces, ¿por qué hablar de una re-emergencia étnica en el Valle a partir de las décadas del 70, 80 y 90? ¿Qué sucede en las décadas anteriores con esas identidades étnicas que *resurgen*?

En la actualidad, son muchas las poblaciones del Valle Calchaquí que se reconocen a sí mismas (aunque de forma diversa y compleja) y son reconocidas por el Estado como “comunidades indígenas”, junto con otras tantas en nuestro país que, a partir de las reformas constitucionales de los 90, edifican sus reivindicaciones en torno a la especificidad de su identidad étnica. Esto debe enmarcarse en un contexto global y nacional que hace que, a partir de mediados de la década del 80, el Estado argentino dicte un conjunto de leyes y cree una serie de organismos que, de alguna manera, dan un reconocimiento estatal a la existencia de comunidades indígenas en el país (ver Pizarro 2006). En todo caso, consideramos significativo (y por eso nos detuvimos en el análisis de este contexto) el hecho de que, justamente, a principios de siglo XX, momento de consolidación de la nación moderna, la población calchaquina sea considerada desde la voz oficial como mayoritariamente mestiza o criolla. ¿Es que no hay indios detrás de lo criollo?

Entiendo que el recorrido ofrecido en este trabajo permite rescatar la relevancia de abordar las problemáticas relativas a las configuraciones identitarias de las poblaciones indígenas en nuestro país desde la mirada de la antropología histórica. Es desde esta perspectiva que podremos establecer una relación dinámica entre pasado y presente para lograr repensar los fenómenos actuales de reivindicaciones étnicas a partir de los procesos históricos atravesados por estas poblaciones. De esta manera, lograremos problematizar los períodos en que determinadas regiones del país han sido construidas como *vacías* de indígenas, para lograr entonces, a la luz de la larga duración, reinterpretar los procesos de visibilización e invisibilización étnica:

Esta perspectiva de larga duración nos permitirá revisar la noción de que la ausencia de adscripciones explícitas sobre grupos por largos períodos es indicatoria, necesariamente, de la ausencia de identificaciones étnicas. La invisibilización o la marcación étnica de colectivos sociales pueden constituir tanto estrategias de sometimiento como de resistencia. En algunos casos, precisamente por el valor político asociado a una identificación étnica, difícilmente coincidan autoadscripciones y adscripciones por los otros,

¹⁶ Oscar Chamosa se refiere al predominio del término “criollo” para denominar a la población del Valle Calchaquí en los inicios del siglo XX en el contexto de los discursos hegemónicos sobre la *Argentina blanca*.

que, por el contrario, suelen construirse como un par oposicional que se invierte según la coyuntura. (Escolar 2007:222)

Por último, entendiendo el poder en los términos propuestos por Foucault (1994) como parte constitutiva de todas las relaciones sociales, podemos entonces repensar desde esta perspectiva lo presentado en este artículo en relación con los modos en que, desde el complejo entramado de un(os) discurso(s) oficial(es), se ha descrito y denominado a la población calchaquina durante la primera mitad del siglo XX. El intento de invisibilización de la población indígena como parte de la nacionalidad argentina, sea desde lo discursivo o sea en lo fáctico (podemos evocar las históricas “conquistas al desierto”) constituyen uno de los tantos procesos históricos de dominación y sometimiento de esta población, procesos que, de todos modos, no están exentos de resistencias, luchas, contestaciones y resignificaciones, en tanto que esta población no es en modo alguno receptora pasiva. Volviendo entonces a lo trabajado en esta ocasión y pensando en la conformación de este discurso oficial sobre la nacionalidad argentina *blanca y europea* en general y especialmente en lo relativo a la población de los Valles Calchaquíes en particular, podemos entender este como uno de los modos en que la producción del saber y el ejercicio del poder resultan indefectiblemente ligados el uno al otro.

BIBLIOGRAFÍA

Ambrosetti, J. B. (2001 [1917]). Costumbres y supersticiones de los valles calchaquíes. En *Supersticiones y Leyendas. Parte II*, Cap. IV (pp. 105-158). Buenos Aires: Emecé.

Bertoni, L. A. (2008). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas: la construcción de la nacionalidad argentina a fines de siglo XIX*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Bocco, A. A. (2009). Tensiones entre proyectos intelectuales, políticas estatales y emergencia de las masas en los cancioneros populares. *Anclajes*, 13, pp. 27-40.

Briones, C. (comp.). (2008). *Cartografías argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires. Antropofagia.

----- (2007). Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías.. *Tabula Rasa*, 6, pp. 55-83. Bogotá, Colombia

----- (2004). Formaciones Nacionales de Alteridad y Movilidades Estructuradas. Reflexiones desde un país “con pocos indios y sin negros”. En Chávez, M., Hoffman, O., Rodríguez, M.T. y Zambrano, M. (Coords.), *Identidades y movilidades, las sociedades regionales frente a los nuevos contextos políticos y migratorios. Una comparación entre México y Colombia. Memoria Segunda Reunión anual del proyecto CONACYT 40147 S, Identidades y Movilidades*. (pp. 203-228). Documentos Número 2, diciembre, Xalapa, México: CIESAS-IRD-ICANH. Versión online: <http://es.scribd.com/doc/95110913/Anonimo-Memoria-Segunda-Reunion-Anual-Del-Proyecto>.

- Cano, R. (1943). *Amaicha del Valle*. Tucumán. Establecimiento E.T.A.
- Carrizo, A. (1937). *Cancionero Popular de la Provincia de Tucumán*. Dos tomos. Tucumán. Universidad Nacional de Tucumán.
- Carrizo, S. R. (2010). Exploraciones arqueológicas en la construcción del territorio tucumano de fines del siglo XIX y principios del XX. En Nastri, Javier y Menezares Ferreira, Lúcio (Eds), *Historias de arqueología Sudamericana* (pp. 55-77). Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix Azara.
- Chamosa, O. (2012). *Breve historia del folclore argentino 1920 – 1970*. Buenos Aires. Edhasa.
- (2008). Indigenous or Criollo: The Myth of White Argentina in Tucumán's Calchaquí Valley. *Hispanic American Historical Review*, 88 (I), pp. 71-106.
- CIQ (2006). Los Quilmes contamos nuestra historia. Valle Calchaquí, Prov. de Tucumán. Ministerio de Desarrollo Social, INAI y Proyecto Desarrollo de Comunidades Indígenas, San Miguel de Tucumán.
- Cruz, R. (s/a). La evolución de la propiedad comunal de los calchaquíes desnaturalizados a la jurisdicción de San Felipe de Salta y San Miguel de Tucumán (1660 – 1800). M.S.
- (1990). Entre la tolerancia y la guerra: demandas coloniales y respuestas nativas en el Tucumán. Los amaichas y los tafíes durante el último levantamiento calchaquí (1659-1665).M.S.
- (1990/92). La “construcción” de identidades étnicas en el Tucumán Colonial: los amaichas y los tafíes en el debate sobre su “verdadera” estructuración étnica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 18, pp. 65-92. Buenos Aires: SAA.
- (1997). El fin de la “ociosa libertad”. Calchaquíes desnaturalizados a la jurisdicción de San Miguel de Tucumán en la segunda mitad del siglo XVII. En A. M. Lorandi (Comp.), *El Tucumán Colonial y Charcas. Tomo II* (pp. 215- 264). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- De Jong, I. (2005). Entre indios e inmigrantes: El pensamiento nacionalista y los precursores del folclore en la Antropología argentina del cambio de siglo (XIX-XX). *Revista de Indias*, LXV, 234, pp. 405-426.
- Escolar, D. (2007). *Los dones étnicos de la Nación: identidades huarpe y modos de producción de soberanía en Argentina*. Buenos Aires. Prometeo Libros.
- Foucault, M. (1994). *Microfísica del poder*. Barcelona. Planeta-Agostini.
- Isla, A. (2009). *Los usos políticos de la identidad: criollos, indígenas y Estado*. Buenos Aires. Libros de la Araucaria.
- Lafone Quevedo, S. (1904). Viaje a los menhires en Intihuatana de Taffí y Santa María en octubre de 1898. *Revista del Museo de La Plata*, 11, pp.121-128.
- (1891). Las huacas de Chañar – Yaco (provincia de Catamarca). *Revista del Museo de La Plata*, 2, pp. 353 – 360.
- Lanusse, P. y Lazzari, A. (2008). Salteñidad y pueblos indígenas: continuidad y cambio en identidades y moralidades. En Briones, C. (comp.), *Cartografías argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad* (pp. 185-210). Buenos Aires: Antropofagia.
- Lenton, D. y Sosa, J. (2007). Oralidad, territorialidad y etnogénesis de un pueblo originario: la Cédula Real de Amaycha. XI Jornadas Interescuelas/

Departamentos de Historia, San Miguel de Tucumán, 19-22 de septiembre de 2007.

Lorandi, A. M. y Boixadós, R. (1987/88). Etnohistoria de los Valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII. *Runa*, V, XVII y XVIII, pp. 263-420.

Manasse, B., Carrizo, S. y Adris, S. (2010). El patrimonio arqueológico como recurso: Políticas estatales de gestión en Tucumán y Tafí del Valle. *Revista del Museo de Antropología*, 3, pp. 49-60. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Pierini, M. V. (2011). La Comunidad India de Quilmes en la década de 1970. Reflexiones iniciales sobre la historia de su organización política y comunitaria. En Rodríguez, L. (comp.), *Resistencias, negociaciones y conflictos. El valle Calchaquí desde el período prehispánico hasta la actualidad* (pp. 197-209). Rosario: Editorial Prohistoria,.

Pizarro, C. (2006). *Ahora ya somos civilizados. La invisibilidad de la identidad indígena en un área rural del Valle de Catamarca*. Córdoba. Universidad católica de Córdoba.

Quijada, M. (2001). El paradigma de la homogeneidad. En M. Quijada, C. Bernard y A. Schneider (Eds), *Homogeneidad y nación. Con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX* (pp. 15-47). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Quiroga, A. (1893). Calchaquí y la epopeya de las cumbres. *Revista del Museo de la Plata*, 5, pp. 185-223.

----[1897] 1923. *Calchaquí*. Buenos Aires. Rosso y Cía impresores.

Rodríguez, L.B. (2009). Los usos del sistema judicial, la retórica y la violencia en torno a un reclamo sobre tierras comunales: Amaicha del Valle, siglo XIX. *Runa*, 30 (2), pp. 135-150.

----(2010). "Informar si el padrón que rige se conocen dos pueblos de indios de Amaicha". Re-estructuraciones socio-étnicas y disputas por tierras entre la colonia y la república. *Memoria Americana*, 18 (2), pp. 267-292. Buenos Aires: FFyL, Universidad de Buenos Aires.

Romero, L. A. (Coord.) (2004). Introducción. En Romero, L.A., Sabato, H., de Privitellio, L. y Quintero, S., *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares* (1-11). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Autor (2011). Detrás de lo criollo: tensiones clasificatorias sobre lo indígena en Amaicha del Valle -primeras décadas del siglo XX-. En Rodríguez, Lorena (Comp.), *Resistencias, negociaciones y conflictos. El valle Calchaquí desde el período prehispánico hasta la actualidad* (145-170). Rosario: Editorial Prohistoria.